

Memorias del Encuentro Internacional de Educación a Distancia
ISSN: 2395-8901
Universidad de Guadalajara
Sistema de Universidad Virtual
México
<http://www.udgvirtual.udg.mx/remeied>

Año. 4, núm. 4, diciembre 2015-noviembre 2016

Rasgos de personalidad y educación a distancia

Roberto Salazar-Márquez

Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Universidad Autónoma de Baja California
Ensenada, México

Resumen

Aunque son muchos los factores involucrados en el desarrollo de un programa educativo a distancia, cuando se habla de las posibilidades de éxito de un alumno regularmente se sintetizan en dos apartados: el grado de motivación con que cuenta y su disciplina para el estudio. Ciertamente, ambos factores influyen de manera contundente, pero si tomamos en cuenta que las unidades educativas necesariamente incluyen el desarrollo de actividades tendríamos que comprender los resultados no solo en función del conocimiento adquirido, sino considerar también el grado de compatibilidad existente entre las preferencias de cada estudiante y las acciones requeridas en una tarea. La prueba diseñada por Max Martin Kostick, denominada Inventario de la Percepción y Preferencias (PAPI), pronostica las preferencias de un adulto al medir veinte rasgos de su personalidad y se emplea como instrumento con cierta regularidad en ámbitos laborales, con el fin de crear un reflejo conceptual del individuo para establecer el grado de afinidad con un puesto laboral. En este artículo se exponen los resultados de un estudio en el que se aplicó la prueba PAPI a dos grupos de estudiantes que cursaron asignaturas en modalidad semipresencial, el primero con muy bajo rendimiento y el segundo con calificaciones sobresalientes. El contraste de datos permitió establecer cuatro rasgos que sobresalen en estudiantes de resultados poco deseables y dos más en los que lograron notas destacadas. El estudio forma parte de la tesis desarrollada por el autor en el Instituto McLaren para obtener el grado de doctor en pedagogía crítica.

Palabras clave: educación a distancia, blended learning, semipresencial, Kostick, aprovechamiento.

Personality traits and distance education

Abstract

Although there are a lot of factors involved in developing a distance learning program, success of a student in this kind of education can be synthesized into two main indicators: grade of motivation and discipline for study. There is no doubt that both factors are important but we have to take into consideration that educational centers necessarily involve other activities; therefore, success or failure not only depends of gained knowledge but of actual preferences of each student and activities that are request for each task. Max Martin Kostick design a test named Perception and Preferences Inventory (PAPI) which prognosticate preferences of an adult

from twenty features of his personality. This test is often used in work environments with the purpose of create an image of the applicant which is useful for measure affinity with the offered job. In this paper I will show findings of PAPI test applied to two student groups who took subjects in a blended learning. The first group had low performance level and the second group had outstanding scores. The data obtained this way enable to settle four features that point out students with low performance, and other two features which result relevant in students with better scores. This study is part of a doctoral dissertation in Critical Pedagogy, still under development by the author.

Keywords: distance education, blended learning, Kostick, performance.

Introducción

Muchas instituciones educativas, en especial aquéllas que atienden el nivel superior, plantean la educación en línea como una solución viable para sus estrategias de crecimiento, específicamente porque posibilita la extensión de sus servicios a estudiantes que no podrían ser atendidos de manera presencial. El alumno, por su parte, advierte que esta modalidad le faculta para avanzar en el proceso educativo con libertad de horarios y sin necesidad de comprometer su desplazamiento, una alternativa que desde estos supuestos, reúne todas las condiciones para garantizar el éxito, sin embargo, su implantación y ejecución trae consigo la redefinición de todos los conceptos que asociamos de manera común al proceso enseñanza-aprendizaje: desde el desempeño de los roles ejecutados por el docente y los alumnos, hasta la virtualidad de un aula donde se desarrollan las interacciones.

Gallardo (2007) percibe que el avance en la implantación de esta forma de hacer se presenta a un ritmo más lento que el deseado, especialmente para aquellos que creen y aceptan que pueden transformarse positivamente la enseñanza y el aprendizaje. El cúmulo de ventajas que podría alcanzar la institución disminuye ante la deserción de los estudiantes a quienes afecta de igual manera el hecho de que no se otorga el mismo reconocimiento a la educación en línea. Sin embargo, ante la dicotomía que supone la elección entre un programa educativo que se desarrolla de manera presencial, y otro que apuesta por los contextos virtuales, surgen otros esquemas graduales que cobran fuerza en las comunidades educativas: por un lado el modelo mixto, también conocido como *blended learning*, que plantea la distribución de horas entre ambos formatos en un mismo curso y, por otro, programas presenciales de cuyo mapa curricular son seleccionadas algunas asignaturas para impartirse a distancia.

En el modelo mixto, el docente y el alumno conservan un punto de encuentro, con lo que la plataforma seleccionada para las actividades en línea puede reducirse a un ente que funciona como reservorio de documentos, como ventanilla para recepción de tareas o como ambas. Parte de la documentación que se recomienda poner a disposición del alumno incluye la descripción de las actividades educativas que deben realizarse y de los archivos que serán evidencia del trabajo realizado, con esto las sesiones presenciales pueden dejarse para la discusión de los temas y la retroalimentación correspondiente.

Sobre el modelo virtual, Dorrego (2006) advierte que debido a la amplia difusión de la cual goza actualmente la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación en línea en los contextos educativos amerita que los profesores reciban la formación necesaria para utilizar de manera adecuada esas modalidades. En este sentido, es importante destacar los aspectos relacionados con la gran importancia que tiene la

comunicación en el trabajo docente, ya que el quehacer académico utiliza un soporte de transmisión vía Internet: esa comunicación va dirigida a la motivación de los alumnos, la solución de conflictos, la retroalimentación posterior a una actividad, la evaluación... todo.

Respecto al estudiante, Salinas (2004) realiza un análisis que parte desde una revisión de rol en el contexto tradicional, donde el alumno busca acumular la mayor cantidad de conocimientos posible, pero en un mundo que cambia rápidamente esto no es eficiente al desconocer si lo que se está aprendiendo será relevante. El beneficio para los alumnos se expresa en dos vertientes pues, mientras consume los contenidos de la materia, adquiere habilidades propias de un ciudadano en la sociedad de la información, específicamente la selección, uso y organización del conocimiento. El que se logren alcanzar tales beneficios requiere del alumno cierto grado de motivación y también disciplina para el estudio, factores que a su vez estarán determinados por el grado de compatibilidad existente entre las preferencias de cada estudiante y las acciones requeridas por aquellas tareas de las que se deberá generar una evidencia para su posterior evaluación.

Pedagogía y andragogía

Todo lo referente con tareas educativas se relaciona en un extenso campo semántico que incluye términos poco conocidos, como la Andragogía que se comenzó a utilizar para establecer aquellas diferencias que existen cuando el dicente es un adulto y no un niño. Chacón (2012) califica los postulados pedagógicos como inaplicables en adultos, dado que no atienden las demandas de las personas que cuentan con un cúmulo de experiencia que inevitablemente han modificado su contexto. La pedagogía entonces se considera como una disciplina restringida a la etapa de niñez, puesto que se concentra en la trasmisión de conocimientos y por ende no debe extenderse a la vida total del ser humano.

Muchos autores han escrito sobre este tema y de alguna manera han dejado clara su perspectiva, claro reflejo del momento histórico en que abordaron el problema de educar adultos. Con el fin de llegar a una definición que unifique (de alguna u otra manera) los conceptos vertidos, Adolfo Alcalá utilizó el método comparativo para contrastar lo encontrado y reunir en un solo párrafo los rasgos de mayor relevancia. A continuación, el texto construido a partir del análisis:

La Andragogía es la ciencia y el arte que, siendo parte de la Antropogogía y estando inmersa en la Educación Permanente, se desarrolla a través de una praxis fundamentada en los principios de Participación y Horizontalidad, cuyo proceso al ser orientado con características sinérgicas por el facilitador del aprendizaje, permite incrementar el pensamiento, la autogestión, la calidad de vida y la creatividad del participante adulto, con el propósito de proporcionarle una oportunidad de lograr su autorrealización. Alcalá (1997).

Considero importante destacar que entre los autores consultados se encuentra Paulo Freire quien, al referirse a la educación del adulto, enfatizaba en la necesidad de que ésta fuese problematizadora pues, de esta forma, el educando dejaría de ser un receptor dócil de los depósitos cognitivos y se transformaría en investigador crítico, en diálogo con el educador.

Torres (2000) identifica dos conceptos que amplían la definición de Freire, en tanto que van íntimamente relacionados con las situaciones de aprendizaje a los que

se enfrenta un adulto y al rol que desempeña el docente, estos son la horizontalidad y la participación.

La horizontalidad se refiere a la condición del adulto de ser capaz de manejar su aprendizaje, lo que incluye la motivación necesaria para avanzar durante el proceso, pues sólo depende de sí mismo el hecho de aprender lo que desea y cuando lo desea. Cuando se trata de personas conscientes de sí mismas, en cuanto a su experiencia y contexto, percibirán de una manera más sencilla sus posibilidades y limitaciones de tal manera que puedan autodirigirse con éxito.

Respecto a la participación, Torres (2000) destaca que en ella se encuentran características como actividad crítica, confrontación de experiencias, interacción, intervención activa, flujo y reflujo de información. Cuando ésta se desarrolla por medio de actividades grupales existen dos posibles resultados que deben preverse desde el diseño de la actividad: el positivo, que llega por la satisfacción de haber alcanzado una meta, producto del esfuerzo común, y también el negativo, un éxito empujado por repartirse entre todos los participantes.

Tanto la horizontalidad como la participación se ven afectados por factores de tres órdenes distintos: personales, domésticos y externos. Entre los factores personales destacan el temor a los extraños, el miedo a hacer el ridículo, la inseguridad, el nivel de afinidad con la institución educativa, cuestiones económicas, incertidumbre ante los beneficios que obtendrá de la educación y hasta posibles limitaciones físicas, mentales o ambas. Respecto a lo doméstico, debe considerarse la posible dificultad para ausentarse del hogar, la oposición al estudio por parte de algún miembro del núcleo familiar y el contexto para la concentración necesaria durante la realización de actividades en casa.

Finalmente, como factores externos, se identifica el nivel de compatibilidad entre miembros del grupo (tiempo y espacio) para la realización de trabajos grupales, el cansancio asociado a otras actividades y las limitaciones asociadas a la necesidad de transporte. Aunque en esta lista de factores inciden en mayor o menor medida, durante todo proceso educativo, es al interior de la persona donde se encuentran los aspectos determinantes para los resultados obtenidos, independientemente de si estos son favorables o no.

La definición de Andragogía no hace distinción entre modalidades, pues ofrece una base general donde al menos en teoría debe sustentarse todo el proceso educativo y, particularmente, lo relacionado con el circuito enseñanza-aprendizaje. Dado que por medio de esta tesis se pretende aportar conocimiento específico para explicar el fenómeno de educación a distancia, de todo lo explicado se desprende la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los rasgos de personalidad que influyen en el proceso educativo de los adultos en modalidades semipresenciales o totalmente en línea?

Metodología y resultados

Para determinar cuáles son los rasgos de personalidad que influyeron en que los resultados hayan sido distintos, se eligió una batería psicológica diseñada por el doctor en educación Max Martin Kostick en 1976, denominada "Inventario de la Percepción y Preferencias", descrita por Torres (2011) y Ferrer (2014) como una prueba proyectiva que pronostica el comportamiento y las preferencias de un adulto, con base en las

motivaciones internas y las necesidades de quienes contestan. Dicho instrumento se emplea con cierta regularidad en ámbitos laborales, con el fin de crear un reflejo conceptual de la personalidad de varios candidatos a un puesto de trabajo. La Sociedad de Psicología Británica y el Comité Sueco de Test lo reconocen como un instrumento de medición válido y fiable. Se le considera inventario por el hecho de ofrecer información relativa a veinte dimensiones de comportamiento que se enmarcan en siete factores generales, mismos que se mencionan a continuación:

1. Grado de energía.
 - N) Necesidad de terminar una tarea.
 - G) Desempeñar una intensa actividad.
 - A) Necesidad de logro.
2. Liderazgo.
 - L) Actividad de liderazgo.
 - P) Requiere controlar a otros.
 - I) Facilidad de tomar decisiones.
3. Modo de vida.
 - T) Tipo siempre activo.
 - V) Tipo vigoroso.
4. Naturaleza social.
 - X) Requiere ser notificado.
 - S) Extensión social.
 - B) Requiere pertenecer al grupo.
 - O) Requiere acercamiento y afecto.
5. Adaptación al trabajo.
 - R) Tipo teórico.
 - D) Interés en el trabajo con detalles.
 - C) Tipo organizado.
6. Naturaleza emocional
 - Z) Necesidad de cambio.
 - E) Tipo emocional, mente rígida.
 - K) Estado defensivo / agresividad / pasividad.
7. Subordinación
 - F) Necesidad de apoyo del supervisor.
 - W) Necesidad de reglas y supervisión.

La batería arroja un valor entre el 0 y el 9 para cada una de las dimensiones, lo que permite identificar si sobresale por valores bajos o altos. Cuando la cantidad queda al centro de la escala se considera que para esa dimensión en particular no existe definición. Por ejemplo, cuando en la dimensión Vigor los valores son altos (8 y 9) indica que se trata de una persona que prefiere estar en constante movimiento; cuando los valores son bajos (0 y 1) refleja una tendencia al sedentarismo y cuando los valores son al centro de la escala (4 al 6) debe leerse como la ausencia de una tendencia, es decir, que se trata de alguien que puede desempeñar ambos roles sin preferencia de uno en particular.

Todos los estudiantes de la muestra contestaron la prueba al finalizar el curso y, con los valores individuales, se construyeron dos tablas de contingencia (una por cada segmento) para la búsqueda de correlaciones entre las dimensiones mediadas por la prueba. Cabe destacar que la muestra se integró con alumnos de cuarto, séptimo y noveno semestre, quienes cursaron asignaturas bajo el mismo método de evaluación durante los periodos escolares 2014-2 y 2015-1.

Una vez que se aplicó la prueba en la que se cuantifica el estado de veinte rasgos psicológicos, se procesaron los datos con el paquete estadístico SPSS, específicamente aplicando la prueba T Student para variables independientes que incluye la prueba de Levene para igualdad de varianzas. Particularmente, el nivel de significación en la prueba de Levene nos permite dar como válido el ejercicio, toda vez que los valores encontrados para todas las variables medidas supera el 0.05.

Una vez establecida la validez estadística de los datos obtenidos, se procedió a realizar comparaciones directas entre ambos grupos, variable por variable. Aunque de modo sencillo pudo haberse recurrido a comparar las medias de cada una de ellas, se consideró necesario recurrir a una prueba más robusta, pues las desviaciones estándar en cada caso son distintas y es necesario que sean tomadas en cuenta.

Para lograr mayor certeza en los criterios de selección se utilizó también la prueba T Student, pero esta vez para variables pareadas (un par por cada rasgo medido en ambos grupos). El hecho de encontrar significaciones menores al 0.05 es indicador de que las medias de las variables pareadas presentan diferencias notables y eso sólo se presentó en 8 de los 20 rasgos psicológicos medidos, mismos que se detallan a continuación:

W. Necesidad de reglas y supervisión

Los estudiantes del Grupo 1 expresan una tendencia menor a seguir reglas (M=4.12, SE=0.319) que los alumnos del Grupo 2 (M=5.47, SE=0.273, $t(17)=-3.159$, $p<0.05$).

C. Tipo organizado

Los estudiantes del Grupo 1 expresan una tendencia menor a la estructura y al orden (M=2.29, SE=0.513) que los alumnos del Grupo 2 (M=7.41, SE=0.333, $t(17)=-9.571$, $p<0.05$).

R. Tipo teórico

Los estudiantes del Grupo 1 expresan una tendencia mayor a la planeación teórica (M=7.41, SE=0.285) que los alumnos del Grupo 2 (M=4.06, SE=0.458, $t(17)=-5.182$, $p<0.05$).

T. Tipo siempre activo

Los estudiantes del Grupo 1 expresan una tendencia menor a la actividad (M=5.29, SE=0.297) que los alumnos del Grupo 2 (M=4.24, SE=0.268, $t(17)=-3.686$, $p<0.05$).

V. Tipo vigoroso

Los estudiantes del Grupo 1 expresan mayor disposición a las actividades físicas (M=4.24, SE=0.304) que los alumnos del Grupo 2 (M=2.53, SE=0.322, $t(17)=5.182$, $p<0.05$).

G. Desempeñar una intensa actividad

Los estudiantes del Grupo 1 expresan mayor disposición al trabajo intenso (M=7.0, SE=0.321) que los alumnos del Grupo 2 (M=5.35, SE=0.308, $t(17)=4.01$, $p<0.05$).

A. Necesidad de logro

Los estudiantes del Grupo 1 expresan menor iniciativa y necesidad de alcanzar metas (M=2.76, SE=0.278) que los alumnos del Grupo 2 (M=3.76, SE=0.349, $t(17)=-2.332$, $p<0.05$).

Z. Necesidad de cambio

Los estudiantes del Grupo 1 expresan menor iniciativa y necesidad de alcanzar metas ($M=6.35$, $SE=0.308$) que los alumnos del Grupo 2 ($M=4.88$, $SE=0.270$, $t(17)=-4.145$, $p<0.05$).

Aunque para cada variable mencionada existen diferencias notables, algunos de los datos se encuentran en rango indefinido, pues cabe recordar que esta prueba sólo arroja información confiable cuando los datos se encuentran cercanos a los extremos de la escala.



En caso de que sólo se acerquen a los extremos, la información debe tomarse en cuenta con reservas, pues indica una tendencia. En aquellos casos en que un rasgo obtiene la mínima puntuación (0) o bien la máxima (9), el autor de la prueba sugiere que se apliquen otro tipo de baterías adicionales de forma individual y, aunque esto se presentó en casos aislados, el proceso estadístico de los datos resultó ser un atenuante. Cuando un dato se encuentra en el rango indefinido, señala que para esa variable específica no existe una preferencia clara en la persona.

A continuación, se presenta un tabulador en el que se muestra cuáles valores fueron aceptados y cuáles descartados por encontrarse en el rango indefinido, que es distinto para cada variable.

Variable	Media G 1	Media G 2	Rango Indefinido	Criterio aplicado
W	4.118	5.471	$2 < M < 6$	Ambos valores se descartan
C	2.294	7.412	$3 < M < 6$	Ambos valores se aceptan
R	7.412	4.059	$3 < M < 6$	Se descarta el valor para grupo 2
T	4.000	5.294	$2 < M < 7$	Ambos valores se descartan
V	4.235	2.429	$4 < M < 6$	Se descarta el valor para grupo 1
G	7.000	5.353	$2 < M < 6$	Se descarta el valor para grupo 2
A	2.765	3.765	$3 < M < 5$	Se descarta el valor para grupo 2
Z	6.353	4.882	$3 < M < 7$	Ambos valores se descartan

Una vez identificadas las variables dominantes para cada grupo es posible construir los perfiles generales. El orden en la presentación de los rasgos es de acuerdo a la intensidad de la tendencia medida.

Grupo 1. Rendimiento bajo

Para este grupo se detectaron cuatro variables sin correlación entre ellas, lo que implica que al estar presente cualquiera, puede ser factor determinante que ponga freno al avance de un estudiante en programas a distancia.

(Variable R) Son planeadores a largo plazo por lo que tienden más a desarrollarse en el orden de las ideas que en el de las acciones. Pueden involucrarse tanto en la teoría y los conceptos que no se sienten cómodos cuando se trata situaciones prácticas y cuestiones concretas.

(Variable G) Se identifican con el trabajo arduo y comúnmente se les percibe como personas intensas que en ocasiones ponen más atención y esmero a los procesos, que a los resultados que se desea alcanzar.

(Variable A) Su necesidad de alcanzar metas es baja y no reacciona ante los retos propios o colectivos. Puede estar contento con ser el segundo mejor aun cuando su capacidad le permite lograr más.

(Variable C) Tiene amplia tolerancia a los ambientes caóticos y su manera de pensar puede ser considerada flexible. El orden y la sistematización realmente le preocupan poco.

Grupo 2. Rendimiento alto

Es importante destacar que en el caso de los alumnos que obtuvieron las mejores calificaciones, la mayoría de las variables a medir se encuentran en la región indefinida, lo que indica que, llegado el caso, pueden estar cómodos, desempeñando actividades que implican los extremos de la escala. Sólo se encontraron dos rasgos que destacan:

(Variable C) En general son personas que buscan la estructura de las cosas con fuerte tendencia al orden y a mantener todo en su lugar, además de que sienten mucho orgullo por el trabajo organizado por ellos, sin embargo, el exceso de orden puede desembocar en terquedad y rigidez. En casos extremos, este tipo de personas podrían dedicar demasiado tiempo a la organización y dejar menos tiempo al trabajo creativo.

(Variable V) Su nivel de vigor físico es bajo por lo que tiene una fuerte tendencia al trabajo sedentario. En el otro extremo de esta misma variable se encuentran las personas con mucha energía para actividades físicas.

El grado de organización y el vigor de una estudiante se encuentran correlacionados entre sí, $r=-0.641$, $p<0.05$. Existe un buen nivel de correlación entre ambas variables y es de tipo negativo.

Conclusiones

Como toda actividad compleja, la educación cuenta con múltiples aristas que deben ser consideradas cuando ésta es objeto de estudio. En esta tesis se buscó explorar los factores que pueden determinar el éxito del proceso desde las perspectivas del estudiante y del docente, en particular cuando ambos participan en procesos a distancia que actualmente se traducen, casi de forma automática, como educación en línea. El hecho de que la tecnología medie la comunicación entre alumno, docente y contenidos, obliga a establecer además que la presencia de inmigrantes digitales puede modificar las condiciones en que se desenvuelve un grupo, toda vez que en teoría, aquellas personas carentes de las habilidades tecnológicas suficientes, enfrentarían un doble reto: el de la apropiación de los contenidos y el de su interacción con ellos.

Hace varias décadas, Paolo Freire expresó que la educación de los adultos debe ser problematizadora pues, de esta manera, el educando deja de ser un receptor dócil de los depósitos cognitivos y se transforma en un investigador crítico en diálogo con el educador.

Las instituciones problematizan la educación superior a partir del planteamiento de actividades a desarrollar: el alumno recibe una meta y, por medio de técnicas descriptivas que se valen de un diseño instruccional, resuelve –en conjunto y secuencia- una serie de tareas.

La ausencia del aula como espacio de convivencia impide que el docente cumpla una supervisión directa, por lo que es posible identificar cuatro momentos que resultan clave en el desarrollo de este proceso: Cuando la actividad es diseñada; cuando se comunica a los alumnos; cuando los alumnos ofrecen una evidencia de haberla desarrollado y cuando la evidencia es evaluada.

Aunque es frecuente que la calificación se refiera sólo al desempeño del alumno, ésta puede verse afectada si cualquiera de los cuatro factores enlistados sufre de alguna adversidad: si el diseño de la actividad no fue óptimo, si no se comunicó correctamente, si el alumno no la desarrolló de manera plena o si la evidencia no fue la más adecuada para la medición de los conocimientos adquiridos.

De alguna u otra forma, cada institución educativa avala el diseño de las actividades (expresado en las cartas descriptivas) y su proceso de comunicación a los estudiantes (diseño instruccional), por lo que queda al alumno el desarrollo y, al docente, el acompañamiento y la evaluación que reduce todo a la calificación final a partir de las evidencias de desempeño.

La prueba diseñada por Max Kostick permite medir las preferencias que tienen las personas ante el desarrollo de actividades y, por esto, se aplica principalmente en empresas como parte del proceso de selección de personal, la razón es muy sencilla: de requerirse una persona para realizar actividades al aire libre, es deseable asignar esa tarea a quien lo disfruta y no a quien prefiere el ambiente de una oficina. Aunque en teoría todos somos aptos para cualquier actividad, es innegable que las preferencias pueden favorecer o entorpecer nuestro desempeño. Al trasladar este hecho al terreno educativo, es previsible que al definir la tarea de alguna manera también planteamos que independientemente de los contenidos existirá un factor intrínseco que puede actuar a favor o en contra de manera individual en los alumnos.

Los rasgos psicológicos que mide la prueba de Kostick son diversos, pero todos están relacionados con el desempeño de la persona ante una tarea por realizar y se engloban en siete grupos: grado de energía, liderazgo, modo de vida, naturaleza social, adaptación al trabajo, naturaleza emocional y subordinación.

Al aplicar la prueba a dos grupos de estudiantes, diferenciados por la calificación final obtenida, fue posible encontrar rasgos que al estar presentes, anticipan el resultado del proceso educativo.

Resultados bajos

Los cuatro rasgos que destacan en estudiantes que obtuvieron notas bajas tienen también niveles de correlación baja entre ellos, lo que indica que la presencia de cualquiera puede determinarse para el resultado menos deseable, que se presenta cuando:

1. El estudiante opta más por la planeación que por la acción al grado de sentirse poco comfortable en situaciones prácticas. Los cursos planteados para realizarse de manera semipresencial o totalmente a distancia, exigen que las actividades sean realizadas y entregadas con plazos específicos. Cuando se tiene problemas, con el simple hecho de tomar la decisión de realizar la actividad (independientemente del grado de dificultad de la misma), la consecuencia directa es la merma en la calificación final, especialmente cuando esto se convierte en una conducta repetida. Los docentes entrevistados para establecer la postura del profesor, especificaron que son intransigentes respecto a las condiciones de entrega, sin embargo, al final del curso solicitan trabajo adicional que pueda compensar los puntos perdidos por ausencia de evidencias o entregas tardías.

2. El estudiante se percibe a sí mismo como una persona que trabaja intensamente lo que podría ser un valor positivo, sin embargo, es posible que una persona se mantenga activa sólo por la necesidad de hacerlo sin contar con una orientación clara a los resultados que desea alcanzar, como cuando se camina en círculos. En casos extremos, se trata de personas que crean trabajo innecesario o que pueden entrar en actividad por arranques momentáneos y, de la misma manera, dejar todo ante la falta de resultados. El modelo de diseño instruccional empleado por la Universidad Autónoma de Baja California, considera un apartado especial para que el alumno pueda percibir en que momento alcanzó la meta con éxito. Es parte del trabajo docente desarrollar la conducción del curso y establecer el desarrollo de la actividad como una serie de avances que indican que se sigue por un buen camino hasta su conclusión.

3. El estudiante carece de la necesidad de alcanzar metas y no reacciona antes los retos propios o colectivos. Quienes presentan esta conducta están alejados del estrés que puede significar el proceso de alcanzar una meta que se estime demasiado alta, sin embargo, esto mismo hace que no sienta el impulso constante por avanzar. Los docentes entrevistados coincidieron en que las metas deben ser atractivas en sí mismas, con un grado de dificultad suficiente que orille al reto sin llegar a un exceso productor de frustraciones. Cuando los estudiantes no sienten el reto académico, es necesario regresar a los conceptos básicos de andragogía y mostrar la forma en que la asignatura aporta bagaje intelectual a su futura condición como egresado de una institución superior.

4. El estudiante con amplia tolerancia a los ambientes caóticos y con manera de pensar flexible, presenta problemas dado que en esta conducta tiende a ser despreocupada respecto a todo lo que implica orden y la sistematización de actividades. En clases presenciales, un estudiante con estas características puede fluir junto con el grupo, pero cuando se trata de actividades individuales a distancia, el ingreso programado a una plataforma para consulta de instrucciones o bien para la entrega de las evidencias, puede ser suficiente para desestimar la participación.

Resultados altos

Al analizar al grupo que presentó resultados altos, se encontraron dos variables que destacan y ambas se encuentran correlacionadas en sentido inverso, lo que indica que en aquellos casos donde se presentan, las probabilidades de éxito son mucho más altas. Estas variables fueron:

1. Los estudiantes que presentan altos niveles de organización tienen también una fuerte tendencia a la estructura y al orden en las cosas que hacen. Para los adultos, el tiempo se considera un activo importante y éste debe ser asignado a las distintas tareas por realizar, por lo que asignar la cantidad de horas suficientes para el avance académico, implica distribuir trabajo, actividades domésticas y personales.

2. Valores bajos en el vigor para la realización de actividades físicas, define a personas que tienen tendencia al trabajo sedentario. Es importante destacar que muchas de las actividades diseñadas implican horas de lectura, consulta de material interactivo y tiempo frente a una computadora para la producción de evidencias: ensayos, mapas conceptuales, tablas, informes de lectura, etcétera.

Con lo anterior se explica que el simple hecho de elegir la actividad a realizar compromete en mayor o menor medida el resultado, independientemente de la apropiación de los contenidos.

Ante este escenario, los alumnos deben, al menos, ser alertados respecto a los factores que de forma individual pueden reducir su rendimiento académico, en tanto que los docentes deben hacer consciente el hecho de que en la diversidad de actividades educativas pueden ampliarse las posibilidades de éxito en grupos diversos.

Referencias bibliográficas

- Alcalá, A. (1997). *Propuesta de una definición unificadora de andragogía*. Venezuela: UNA, 11.
- Chacón, P. A. (2012). La andragogía como disciplina propulsora de conocimiento en la educación superior. *Revista Electrónica Educare*, 16(1), 15-26.
- Dorrego, E. (2006). Educación a distancia y evaluación del aprendizaje. *RED. Revista de educación a distancia*, (6), 1-23.
- Ferrer, L. G. (2014). Importancia de la psicología jurídica en los procesos de selección de personal, 9.

- Gallardo, S. C. H. (2007). El constructivismo social como apoyo en el aprendizaje en línea. *Apertura*, 7(7), 46-62.
- Salinas, J. (2004). Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria. *Revista Universidad y sociedad del conocimiento*, 1(1), 1-16.
- Torres, M. (2000). La Horizontalidad y la Participación en la Andragogía. *Educere*, 4 (10), 25-34.
- Torres, M. (2011). Interpreta Software para Profesionales. *Capital Semilla*. 5.